



Ejercicio. Objetivos verdaderamente compartidos

1. Los únicos objetivos que se pueden compartir de verdad son los que compartes con el Espíritu Santo. Pero primero necesitas reconocer tus objetivos independientes, para así poder entregarlos y que el Espíritu Santo los sane. ¿Cuáles son? ¿Y estás dispuesto a entregárselos para que reciban un nuevo propósito divino?
2. Por ejemplo:
 - 1) ¿Crees que “necesitas” a esta persona (compañero)? ¿En qué áreas la necesitas? Por ejemplo: sexo, seguridad económica, hogar, posesiones materiales, apoyo físico, apoyo emocional, felicidad, intereses comerciales, pasatiempos, entretenimiento, actividades sociales, para evitar la soledad, para mantener la “forma” de la familia unida, para evitar la vergüenza social, etcétera.
 - 2) Revisa los objetivos e intereses que compartes con tu compañero. En radical honestidad personal, ¿cuáles son compartidos genuinamente —con el Espíritu Santo— y cuáles son metas egoístas? En otras palabras, ¿cuál de ellos, si el otro lo pusiera en peligro, te llevaría a cambiar o a retirar tu amor? Esos son objetivos e intereses propios separados. Están destinados a destruir tu relación, pues excluyen al Único que podría salvarla, el Santo Ser que compartes con la otra persona.